

Presentación del libro *Desde Europa a la América profunda: un viaje por la narrativa de Liliana Bellone*¹

Por Liliana Massara

A partir del prólogo se advierte una lectura detallista que nos va a encaminar desde las generalidades de la obra de Liliana Bellone, escritora argentina de origen salteño, a observaciones minuciosas que ponen a la vista a una estudiosa, a una crítica, a una lectora profunda, responsable y comprometida con el arte de hacer crítica literaria, como se puede advertir en su autora, Elisa Moyano, en su afán, dedicación y entusiasmo puestos en la tarea de reflexionar acerca del vasto corpus narrativo de la creación de Bellone, organiza a partir de una hipótesis que le exige un recorrido amplio a la vez que lo porciona en fracciones argumentativas de potencial descriptivo para llegar, desde luego, a demostrar sus conjeturas, sus presunciones o sus premisas.

Transitar la obra de Bellone, para Moyano implica apelar a diversos *modus operandi* que como en una estructura especular, observa desde otros lugares para luego destamar tramas de cada texto seleccionado; lo realiza con un tono pasional que se percibe y escucha en la tarea crítica, como un espionaje exquisito que realiza mediante su flagrante lectura y su acción nemotécnica, las que le otorgan la capacidad de ir construyendo puentes, ríos y afluentes para mapear la ingeniosa imaginación de coleccionista de la “otredad”, para descubrir huellas y rumores de diferentes textos artísticos que elige Bellone al momento de leer y de narrar sus ficciones para constituir su escritura; estos modos, la obligan o le imponen a Elisa, a través de cada texto, realizar múltiples itinerarios dado que construye su propia “maquinaria de lecturas en red”, como consecuencia de una “maquinaria escrituraria” de carácter enciclopédico en Bellone.

Elisa descubre y redescubre un conjunto de estrategias que son el pulmón del corpus narrativo para ir descifrando el acertijo del pluriverso belloniano, por lo que acude a operar dentro de ese universo narrativo complejo, que deviene intertextualidad,

¹ Este trabajo fue leído en el acto de presentación del libro en las Ferias del Libro de La Rioja y Salta y en el Congreso Nacional de Literatura Argentina en 2022.

palimpsesto, metáforas, símbolos, mitos, etc., porque el “espacio narrativo” que construye L. Bellone, define un estilo propio a través de un concepto de escritura “palimséstica”, hecha de rastros y vestigios de escrituras anteriores pero reprocesadas en nuevos lugares en los que el texto se modifica, tanto en su superficie como en su discursividad para decir aquello otro que se forja según diferentes situaciones contextuales al momento de la enunciación. Por lo tanto Elisa Moyano ejecuta e interviene a partir de una multiplicidad de lecturas a las que accede por sus propios y certeros conocimientos, además de develar con ello que es una lectora perspicaz. En consecuencia es un arduo trabajo que se realiza en la sumatoria de lecturas de otras lecturas de lecturas que ha realizado la escritora para contar sus historias ficcionales.

Elisa dice en su prólogo que tuvo que andar “capa por capa en una obra narrativa que, con sus sorpresas permanentes, se asemeja a un libro múltiple, plural, casi infinito”. Anticipa con esta expresión, componentes del Iluminismo en ese carácter de naturaleza enciclopedista que deviene escritura en Bellone; posteriormente su trabajo, no sólo alude sino que analiza esa cultura de la corriente iluminista que suena y resuena en la obra, como un mapa de nombres de la cultura europea y occidental, con resabios orientales, y los engranajes de la cultura andina que Elisa explica, detalla y ejemplifica, aterrizando puntualmente en los “autotextos” de Bellone.

Elisa organiza un orden en el desarrollo de las cuestiones a tratar en este libro que presentamos hoy, a partir de una introducción general que le posibilite al lector que desconoce esta obra ingresar en el mundo belloniano mediante las argumentaciones de los textos y, luego abordar el planteo de temas, de cómo se van conformándose las redes culturales y literarias, o sea, ir desanudando y anudando los intertextos por medio de acciones verticalistas hasta unir esos eslabones a los propios textos de Bellone, o sea, un estudio de cruces entre lo vertical y lo horizontal, a fin de demostrar que la apropiación de lo “otro” no es fotográfica ni mimética, sino que es diferente, y que allí no se ostenta con los actos de apropiación de lo “otro” sino que, ellos son la voz presente que da esplendor narrativo a las formas de desapropiación notables que utiliza Bellone para definir una escritura con identidad propia.

Parte desde la “nueva Comala” de *Agustus* (1993) como Elisa la define², historia de amores prohibidos y diferencias sociales, en el ámbito de una familia de ascendencia italiana, los Campassi. Amores, pasiones, desobediencias que se efectúan desde una carta, con sedimentos de la política que se manifiesta desde las ideologías de radicales, conservadores y hasta cierta presencia del peronismo. Selecciona luego la novela *Fragmentos de siglo* (1999) en la que se analizará la historia de exiliados y desaparecidos a partir de la estructura de que una cartas, diarios y memorias de los personajes. Escritura fragmentada como el título lo expone, por la que atraviesan múltiples textos europeos, clásicos, que Elisa va presentando y desarrollando a los fines de manifestar su funcionalidad dentro de cada novela, a la vez que relaciona con otros textos de la autora como su poemario *Retorno* (1979) donde se alude también a la cuestión del texto como una “coraza” que protege de los desmanes de la última dictadura. Ficciones que se relacionan, por cierto, con lo real o con personajes de la realidad que en entrevista a Liliana, ella aclara desde donde llegan, quiénes son, en esas historias de exilios, de enfrentamientos durante la más violenta dictadura, representados en un interesante cruce de cartas y de cuadernos de tapas Azules, Elisa va mostrando el trabajo con las formas y no sólo la constitución y armadura de los personajes que Bellone logra con total acierto, sino que destaca la preocupación de la escritora por afianzar su literatura a través de formas de la novela, alejadas de la tradición.

En otro apartado titulado “Desatino en los valles, *Las viñas del amor* (2008)” con fábulas de amor, con alternancia de voces, con metamorfosis de personajes, con crisis identitarias, etc., agrego que Elisa arma un árbol genealógico de los descendientes de Adelaida Avellaneda Alcorta. Trabajo valorable por su labor investigativa.

En otro apartado: “Multiplicidad de voces en *Eva Perón, alumna de Neruo* (2010)”³ analiza y destaca esa frontera entre el lirismo y la narración que obviamente, ya se desprende del título de la novela. Aquí el trabajo realizado, con acierto por Elisa es el de canalizar la presencia de las diferentes voces narradoras desde un centro omnisciente que deriva hacia otras conciencias en un fluir que complejiza la novela y que, observa, se diferencia del entramado de las anteriormente citadas, dado que los casos de

² Premio Casa de las Américas, Cuba, 1993

³ Novela publicada en Italia, traducida por Saúl Forte y al cuidado de Rosa Grillo.

Augustos y Fragmentos podrían ingresar a la categoría de novelas epistolares, y en *Las viñas del amor* está presente la figura de un manuscrito; o sea que en *Eva Perón alumna de Nervo*, se constituye una estructura distinta, se da el cruce entre un narrador desconocido y un personaje, ante la presencia de unos supuestos escritos de Eva dentro de un pluriverso compuesto de una cultura universal, francesa, descollante y un lugar al conocimiento del arte musical junto al literario.

No sólo ello, sino que Elisa sigue proporcionando redes y series al aludir, por ejemplo a la *Antígona Vélez* de Marechal. Creo que Bellone con estos pasajes se hace una pregunta semejante a la que hizo Piglia en su novela *Respiración artificial* (1980). ¿Habrá pensado Liliana Bellone cuando escribía esta novela de espacio textual muy complejo, quién de nosotros escribirá la novela de Eva cuando en 2010 ya hay una serie de autores, que novelizan la vida de Eva, y ya se había realizado la *publicación* más popular la del periodista y escritor Tomás Eloy Martínez con *Santa Evita* (1995)? Hay una novela sobre Eva en el siglo XX que ofrece un trabajo admirable en las formas y en las voces, pero también hay una Eva del siglo XXI, la de Bellone, también de importantes transgresiones formales y de la que es autora una mujer.

Cito del capítulo de “Crisálida”, que así la denomina Bellone en su libro, la siguiente referencia:

situada en los últimos días de la vida de Eva Perón; pero en sus “ensoñaciones” o sea en el fluir de su conciencia, bajo el efecto de inyecciones varias y el éter, se muestra su vida entera: los juegos, las amigas y maestras de la infancia, la vida de las hermanas, el frío padecido en diferentes momentos, los papeles o roles que fue asumiendo, los ocho años con Perón, los viajes, el renunciamiento a la vicepresidencia, el odio de los “vendepatria”, Borges. Pequeños diálogos irrumpen en medio de esas ensoñaciones. Aparecen por ejemplo el recuerdo de los diálogos infantiles con Juancito, su hermano y las charlas con su madre acerca del sufrimiento de la mujer. Los diálogos con Perón o con Cámpora acerca de las armas para defenderse, de sus joyas para los pobres y de su necesidad de permanecer incorrupta en una caja de cristal, pertenecen a sus raros momentos de lucidez total”

Se continúa con el corpus posterior que llega con “La violencia de género en *Dafne* y *El crimen de la montaña*, rozando las fronteras del policial porque allí explica que se narra la investigación de un crimen, (transfiguraciones de hechos acontecidos en la realidad salteña en un tiempo).

Otro apartado: El contrapunto entre Europa y América, en *Puccini. La biografía americana*, (2019b), Elisa se refiere al relato de una figura desconocida en la historia del arte, la de Michele Puccini, cito: “hermano del autor de óperas, el famoso Giacomo, Liliana Bellone vuelve a usar la estrategia de un narrador omnisciente que nos conecta, como en *Eva...*, con el fluir de la conciencia de los personajes. A diferencia de lo ocurrido en esta última en la que la política es el eje dominante, en *Puccini...* gana la partida el erotismo y de aquella sólo hay una pequeña huella en un discurso”.

Elisa analiza pormenorizadamente, y, para quienes somos lectores de oficio, o adictos a la lectura, ese mundo expansivo de culturas que Liliana Bellone lee y registra desde su presente, y Elisa mira desde su lugar de enunciación privilegiado, en el sentido de que lo hace no solo por su formación como crítica, sino porque revisa y explica, porque rememora la riqueza y brillantez del arte, desde la misma provincia y en la provincia, mediante la presencia activa de dos mujeres coetáneas que visualizan, cada una en su campo, a la creadora y a la intelectual, alejadas de un centro hegemónico.

Moyano legitima la crítica literaria en y desde su zona; la una desde la ficción narrativa, la otra, acompañada de un bagaje teórico adecuado a los fines que se dispone, además, por pertenecer a la universidad pública de Salta, ciudad que se destaca por el nivel de los creadores que la habitan; una zona de exquisitez lírica, de formidables poetas mujeres; de buscar rupturas con la tradición de la novela realista de principio del siglo XX, como es el caso de Bellone estudiada por Elisa Moyano, pero, también, por los logros en ambos campos de la cultura y de la literatura; ofreciendo desde este libro, la oportunidad de sacar a la luz, un amplísimo corpus narrativo, para reubicarlo y erigir su propio canon, teniendo en cuenta cómo ciertos conceptos de región y de literatura regional se debilitan y se desvanecen con el ejemplo de la escritura de Bellone; en consecuencia, este trabajo también tiene el propósito de desvincular teorizaciones muy generalizadas y tradicionalistas al respecto, con el fin de teorizar nuevamente estos conceptos a partir del encuentro con los textos de escritoras como Bellone, para poder valorar otra conformación de la literatura que nada tiene que ver con el regionalismo tradicionalista como estética, aunque haya “palabras situadas” y lugares geográficos reconocibles, ofreciendo a la novela escrita por una mujer salteña, su justo reconocimiento dentro del sistema literario argentino, donde lo valioso, simbólico y

universal es un cuerpo mayúsculo, amplísimo y complejo que no sólo lo encarna el canon rioplatense, sino que se mira y se construye a partir de otro canon desde su lugar de enunciación; además, en estos comentarios, en estas síntesis de una tarea mayúscula, reivindico la labor crítica realizada por una especialista que proviene de la UNSa, como es E. Moyano.